

ABRID VUESTROS OÍDOS

D. 2º del T.O. Jn.1,35-42. 17 enero 2021

La historia de Samuel, que nos narra la 1ª lectura, se sitúa en el contexto del silencio de Dios: «**Por aquel tiempo era rara la Palabra de Yahvé, y no eran corrientes las visiones**» (1Sam 3,1). Algo semejante podríamos decir nosotros hoy en día. **El silencio de Dios, en medio del mal del mundo, ha sido y sigue siendo uno de los mayores interrogantes de nuestra existencia, que pone en entredicho nuestra confianza en Dios.** Y, sin embargo, Dios sigue hablando.

«Samuel -sigue diciendo el texto-aún no conocía a Yahvé». **Quizás ese fuese precisamente el problema: aprender a “escuchar” la voz de Dios en su aparente silencio.** Hay que afinar el oído, porque la voz de Dios tiene otro timbre, otro sonido y melodía del que estamos acostumbrados a escuchar. También los discípulos de Juan se sentirían extrañados al oír decirle a Juan: «éste es el “Cordero” de Dios» ... Pero supieron escuchar y ponerse en marcha hacia Jesús. La voz de Dios, entonces, fue también diferente; en realidad no dijo nada, únicamente «Venid y lo veréis». **La respuesta de Dios, en Jesús, es “ir” y “mirar”. Esa actitud de “escucha” conduce a la visión y la esperanza.**

